

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white sans-serif font on a solid blue rectangular background.

«Sedet ad dexteram Patris» en el Antiguo Testamento ["Sedet ad dexteram Patris" in the Old Testament]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository.
More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Rebic, Adalbert
Publisher	Ediciones Encuentro
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-07-16 14:02:25
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/213336

Presentación

«Dichosos los que le vieron pasar por su país. Dichosos los que le vieron pasar por este mundo... Jerusalén, Jerusalén, tú has sido más bendita que Roma» (Ch. Péguy). Espontáneamente dirigimos la mirada hacia el pasado para buscar el rostro de Jesús, y privilegiamos el tiempo de su existencia sobre la tierra como la oportunidad por excelencia de encuentro con El. Para los cristianos de la primera hora Jesús, que había pasado de este mundo al Padre, era vivamente sentido como presente. El anhelo de su retorno y el recuerdo imborrable de su pasado cobraban intensidad de su presencia entre ellos. No hay duración carente de su actuación, donde ya no estuviera y adonde todavía no hubiera venido. Sentado a la derecha del Padre está presente en el mundo y en la Iglesia. «No se ha ido para desentenderse de este mundo, sino que ha querido precedernos como cabeza nuestra para que nosotros, miembros de su cuerpo, vivamos con la ardiente esperanza de seguirlo en su reino» (Prefacio de la Ascensión). No hay una especie de «vacación cristológica», ni Jesús ha dejado la tierra para convertirse en «Mesías honorario». Su ausencia visible es condición para estar presente por su Espíritu en todo tiempo, en todo lugar, cerca de todo hombre. Hoy somos contemporáneos de un misterio de Cristo: su sesión a la diestra del Padre.

Los acontecimientos confesados en la sección cristológica del símbolo de la fe son numerosos: fue concebido por obra del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado... Esta serie histórica está precedida por un acontecer primordial en Dios: fue engendrado antes de todos los siglos, y seguida por otro acontecer escatológico: resucitó al tercer día, subió a los cielos, está sentado a la derecha del Padre, vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos, su reino no tendrá fin. Pasado, presente y futuro están calificados cristológicamente. La confesión de la fe es —se puede mostrar fácilmente— el sedimento de la predicación apostólica y

de su cristalización en el Nuevo Testamento. San Hipólito de Roma habla de diversos «saltos» del Verbo, siguiendo aquello del Cantar de los Cantares: «La voz de mi amado: mirad que viene saltando por los montes, saltando por encima de los collados» (2,8). La sesión a la diestra de Dios en los cielos es una de las diversas «localizaciones» que el Verbo va tomando según la economía salvífica. «El primero fue el salto del cielo al cuerpo de la Virgen; el segundo, del cuerpo de la madre al madero; el tercero, del madero al Hades; el cuarto del Hades a la tierra —la resurrección—, y de nuevo de la tierra al cielo, donde está sentado a la derecha del Padre, hasta el momento de verificar el último salto cuando venga a la tierra con señorío y poder a efectuar la retribución» (J. Rey Marcos). Góngora habló también del paso «de Dios a hombre y de hombre a muerto». Y antes Fil. 2, 6-11 canta en un himno impresionante el camino descendente y ascendente del Cristo. La exaltación es un acontecimiento, cargado de significación salvífica, en el recorrido de Jesús, el Hijo de Dios.

La cristología bíblica y consecuentemente el símbolo de la fe tiene dos centros neurálgicos, dos núcleos que imantan la existencia de Jesús —el Cristo, el Hijo de Dios, el Señor—, dos centros de gravitación de su itinerario salvífico. El primero está constituido por su actividad prepascual, por su muerte y por su glorificación; y el segundo, por la preexistencia del Hijo, el envío al mundo y la encarnación. Como Palabra eterna hecha carne se define como «Dios-con-nosotros» (Mt 1, 23); y como el entronizado por Dios, después de haber sido ajusticiado porque levantó unas determinadas reivindicaciones, es el Señor que ha recibido «el-Nombre-sobre-todo-nombre» (Fil. 2,9). Es sobrecogedor que el Hijo de Dios haya bajado a nuestro mundo y se haya hecho hombre. Dios es humildad, ternura, condescendencia; Dios tiene humanidad. Nos hemos habituado los cristianos a lo que es un «pasma» (san Juan de la Cruz). Y es también noticia de vértigo que el Crucificado esté vivo, que Dios lo haya resucitado. En la encarnación y en la resurrección está condensado el mensaje cristiano. Pues bien, la sesión de Jesús a la derecha del Padre es el sello de la victoria sobre la muerte y las primicias de nuestro mundo que han llegado a la glorificación. Jesús está vivo para siempre, y los cielos nuevos y la tierra nueva están garantizados porque carne de nuestra tierra está acogida en el cielo. «Desde que el cuerpo resucitado y glorificado de Cristo, el polvo de la tierra fue elevado a la diestra de Dios, todas las cosas terrenas, no sólo el cuerpo humano, están introducidas en aquel proceso de glorificación que no parará hasta que se formen nuevos cielos y nueva tierra» (K. Adam). La sesión de Jesucristo, que como Hijo encarnado, crucificado y resucitado comparte el señorío del Padre sobre la historia, es la prenda de que hay esperanza para nuestro mundo. El áncora de nuestro barco se ha clavado en el puerto de la patria, adonde Jesucristo como primogénito de una humanidad nueva ha entrado definitivamente. Ha llegado a la zona segura, imperturbable, tranquila; y desde allí va arrastrando a la nave.

El Cristo sedente en los cielos es el «Cristo en la carne». De aquí arranca nuestra solidaridad con Aquel que no se desdigna de llamarnos hermanos. Porque ha participado de nuestra carne y de nuestra fragilidad, estamos insertados en su destino. Por la fe y el bautismo hemos sido sepultados con Cristo, hemos resucitado con El y hemos sido sentados con El a la derecha del Padre (cfr. Rom 6, 4; Ef 2, 4-7; Col 2, 12). Entre la solidaridad de «una sola carne» y la solidaridad de un mismo destino glorioso en «una sola salvación», se sitúa la solidaridad eclesial caracterizada por la vivencia común de la fe y la común aspiración a las «cosas de arriba donde está Cristo sentado a la derecha de Dios» (Col 3, 1), es decir por la solidaridad de «una sola fe». En este entre-dós discurre el camino de la Iglesia.

El Salmo 110,1 ha servido de hilo conductor para expresar el Nuevo Testamento la entronización de Jesús resucitado. «Dijo el Señor a mi Señor: siéntate a mi diestra, *hasta que* yo haga de tus enemigos el estrado de tus pies». El «hasta que» del salmo se ha teologizado también en el Nuevo Testamento (cfr. 1 Cor 15, 25 ss.; Heb 2, 8; 10, 13). El señorío de Jesús está actualmente escondido y se abre delante de la Iglesia una tarea y un combate. Por esta razón la «sesión a la derecha del Padre» connota la provisionalidad de la situación presente; entre la victoria sobre los enemigos y la aniquilación de los mismos discurre un tiempo de lucha contra «las potestades y los principados». Estamos en el camino, no en la meta; por esto no caben ilusiones superficiales sobre la condición cristiana, que se realiza en la prueba, en la tentación, en la fidelidad. Pero vivimos bajo el señorío efectivo del Señor Jesús; por ello en el combate y en la persecución estamos defendidos por su poder, sostenidos por su Espíritu y estimulados por su victoria. Estamos en marcha hacia la tierra de la promesa, hacia la solidaridad en la salvación, hacia la unidad definitiva con el que nos ha precedido como Cabeza, como iniciador, como primogénito, como primicias.

El «hasta que» del salmo expresa la tensión de la existencia cristiana en el mundo. «Ni contemplación satisfecha de lo que ya se posee, ni espera pasiva de lo que aún no se posee; sólo valen la oración perseverante por el advenimiento del Reino, junto con el combate, la fe y la esperanza activas, la convicción del comienzo virtual y objetivo del Reino, la marcha hacia la nueva vida de co-resucitados y el servicio humilde a Cristo en cuanto que ahora es «Justicia de Dios», hasta que «El venga a ser TODO en todas las cosas». (J. Rey Marcos).

Confesar en el símbolo de la fe, unidos a las generaciones de cristianos que nos ha precedido, la sesión de Jesucristo a la derecha del Padre, es reconocer la solidaridad con El, profesarle como el Señor vencedor de la muerte, vivir serenos porque intercede por nosotros, y trabajar con fidelidad en el sentido de lo que esperamos.

Es un artículo de la fe que habla elocuentemente si buscamos su palabra escondida y retenemos su mensaje.

estudios

«Sedet ad dexteram Patris» en el Antiguo Testamento

por
Adalbert Rebić

Prenotando

En este artículo vamos a intentar analizar una expresión, «estar sentado a la derecha», poco usual en el Antiguo Testamento pero que es de suma importancia para la comprensión teológica de la resurrección en el Nuevo. En el Antiguo Testamento dicha expresión aparece sólo en una ocasión (indirectamente y de forma negativa también en Ecco. 12, 12), en el salmo 110, 1: «Dice el Señor a mi Señor: siéntate a mi derecha».

En el Nuevo Testamento esta expresión aparece en todos los libros excepto en los escritos de Juan¹. Cullmann opina que se trata de la primera fórmula cristológica. Representa «el núcleo de la primitiva fe cristiana que tiene como fin afirmar que Jesús, después de su resurrección de entre los muertos, fue elevado a la diestra del Padre»². Esta confesión de fe se formula todavía más brevemente: «Jesús es Kyrios»³.

La interpretación cristológica del salmo 110 debió ser muy común en el Nuevo Testamento; sin embargo, sólo en dos textos (Act. 2, 34 y Hebr. 1, 13) aparece expresamente el pasaje veterotestamentario. Tenemos la impresión de que la interpretación cristológica del salmo 110 era ampliamente conocida en el cristianismo primitivo y que, al mismo tiempo, estaba cargada de significación.

¹ Véase M. GORGUES, *A la droite de Dieu. Resurrection de Jesus et Actualisation du Psaume 110, 1 dans le Nouveau Testament*. Etudes, bibliques, París 1978, pp. 31-32.

² O. CULLMANN, *La foi et le culte dans l'Eglise primitive*, Neuchatel 1963, pp. 47-48.

³ M. GORGUES, o.c.; H. CONZELMANN, *Grundriss der Theologie des NT*, Munich 1967, pp. 106; H. SCHLIER, *Die «Anfänge des christologischen Credo»* en *Zur Frühgeschichte der Christologie* (B. Welte, editado), Friburgo 1970, pp. 15-38, R. SCHNAKENBURG, *Die Christologie des NT*, en *Mysterium Salutis* 3/1, pp. 227-271.

Por desgracia, actualmente apenas percibimos ya el simbolismo de esta expresión veterotestamentaria tan poco común. Es necesario, sobre todo, que nos preguntemos por el origen y el simbolismo de esta expresión.

Origen y raíces culturales del simbolismo «Sedet ad dexteram»

El símbolo de la «mano derecha» estaba ampliamente difundido en el antiguo Oriente. Tiene como punto de partida la función de la mano derecha o diestra. Esta significa la potencia, el poder, y la fuerza a costa de la mano izquierda que es símbolo de inhabilidad y de debilidad. La mano derecha extendida significaba ya en el antiguo Oriente el saludo; era objeto de una atención especial y jugaba un importante papel cuando se prestaba un juramento. Por todo lo dicho, la «mano derecha» era el símbolo del honor, el poder, la autoridad, la amistad, la participación en la divinidad o en el gobierno. En este contexto la «mano derecha» significa además la luz (sur) y la «mano izquierda» las tinieblas y la muerte (norte). Benjamín (el hijo de la diestra), el hijo de Jacob, es el hijo del amor y del especial afecto.

Simbolismo del «está sentado a la derecha» en el antiguo Oriente

En el antiguo Oriente «estar sentado a la derecha de alguien» es un privilegio propio de la divinidad o que (entre los hombres) sólo el rey o la reina poseen. «Estar sentado a la derecha» significa participar en el honor y especialmente en el poder que sólo Dios o el rey poseen en plenitud. Sobre este simbolismo existen múltiples testimonios⁵. En todo el antiguo Oriente se representa con frecuencia a los dioses sentados a la derecha del cielo —o del Dios Padre⁶. Representaciones de este tipo aparecen sobre todo en Egipto.

⁴ M. GORGUES, *o.c.* 33.

⁵ Algunos relieves hititas muestran a la reina sentada a la derecha del rey. Sobre todo en Egipto se han encontrado muchos y valiosos testimonios. Una estela en Tell el-Amarna muestra al coregente Amenofis IV sentado a la derecha del rey. En muchos monumentos la diosa madre está sentada a la derecha del faraón. Véase G. COUTENAU, *La civilisation des Hittites et des Mitanniens*, París 1934, pp. 160; R. LABAT (editado), *Les religions du Proche Orient. Textes et traditions sacres babyloniens, ougaritiques, hittites*. París 1970, p. 467.

⁶ En Babilonia hay, por ejemplo, un himno en honor de la diosa Ishtar. El gran Dios invita a la diosa Ishtar a sentarse a su derecha. En el Ugarit hay un himno en honor del dios Baal. En él se canta cómo Baal preparó un banquete cuando el arquitecto Kothara terminó de construir el palacio celestial. Baal invita al arquitecto Kothara a sentarse a su derecha. Véase G.H. GORDON, *Ugaritic Textbook*, Roma 1965, p. 172.

«Estar sentado a la derecha» en el Antiguo Testamento

En el Antiguo Testamento esta expresión aparece sólo una vez, en el salmo 110, 1 (en forma negativa también en Ecco. 12, 12). En otros pasajes se habla de estar sentado en el trono de Dios, pero sin añadir «a la derecha» (véase Sab. 9, 4; Dan. 7, 9; 1 Par. 28, 5; 29, 33; 2 Par. 9, 8). En el último de estos textos se dice de Salomón que se sienta en el trono de Dios. Esta frase expresa la creencia veterotestamentaria según la cual el rey, como representante de Yahvéh en la tierra, participa del poder y de la autoridad de Dios⁷. En Ecco. 12, 12 «estar sentado a la derecha» está reservado para un amigo o para personas que participen del poder y de la autoridad del rey⁸.

También el salmo 2 podría entenderse como una alusión al «estar sentado» del rey de Israel a la derecha de Yahvéh. Lo mismo puede decirse del salmo 80, 18⁹.

El tema de «estar sentado a la derecha del Padre (o de Yahvéh)» aparece también en el judaísmo tardío, en el Talmud, el Midrás y los Apócrifos¹⁰. En el Talmud esta expresión aparece en Sanedrín 11, 3, y Nedarín 3, 11. De los apócrifos mencionaremos sólo algunos de los que utilizan la frase «estar sentado a la derecha del Padre» u otras fórmulas parecidas: por ejemplo, Ascensión del profeta Isaías (10, 14), 1 Enoc (51, 3; 54, 4), la Apocalipsis de Elías (3, 49). En casi todos estos pasajes se encuentra la expresión «estar sentado a la derecha» en un contexto mesiánico y los textos se refieren, directa o indirectamente, al salmo 110, 1 que interpretan en sentido mesiánico. La interpretación mesiánica del salmo 110, 1 era muy común entre los judíos de la época de Jesús. De ahí la preferencia de los autores del Nuevo Testamento por esta frase veterotestamentaria.

¿Qué significa «estar sentado a la derecha» en el salmo 110?

Sobre la significación del salmo 110 se ha escrito mucho¹¹. Algunos opinan que se trata de un *salmo real*, otros que es un *salmo de entronización* que describe las distintas etapas del rito de entronización. La expresión «estar senta-

⁷ Véase H. SCHMIDT, *Die Tyhronsfart Jahves am Fest der Jahreswende im alten Israel*, Tubinga, 1927, p. 41.

⁸ Véase también 1 Rey. 2, 19, ps. 45, 10 y Zac. 6, 13.

⁹ Véase J. FRAINE, *L'aspect religieux de la royauté israelite*, Roma 1954, pág. 187.

¹⁰ Véase C. TAYLOR, *Sayings of the Jewish Fathers*; L. GOLDSMITH, *Der Babylonischer Talmud*, Haag 1933; W. C. BRANDE, *The Midrash on Psalms*, New Haven 1959, I, pág. 261, II, págs. 205-207; R. H. CHARLES, *Apocrypha and Pseudepigrapha of the OT in english*, Oxford 1964.

¹¹ Amplia bibliografía en J. COPPENS, *La Portée messianique du Ps. 100*, Etudes theologiques de Louvain 32 (1956) 1-23.

do a la derecha» se relaciona con la cultura egipcia¹². Está comprobado que en tiempos de David y Salomón existieron estrechas relaciones entre Egipto y la monarquía israelita¹³. De ahí se deduce con facilidad la influencia de Egipto en el culto de Israel. Según esto, «estar sentado a la derecha» quiere decir que Yahvéh nombra al rey como representante suyo en la tierra. En este sentido se le declara «Hijo de Dios» en el rito de la entronización.

Sin embargo, este simbolismo tiene sus raíces no en la cultura egipcia sino en la israelita. En un principio la expresión «estar sentado a la derecha» tuvo probablemente también una significación material. El rito de entronización tenía lugar en el Templo, donde estaba el trono de Yahvéh. En la entronización el rey se colocaba efectivamente «a la derecha» del trono de Yahvéh (del Arca de la Alianza). Incluso cuando el rito de entronización tenía lugar en el palacio real, el rey se colocaba también a la derecha de Yahvéh, porque el palacio se encontraba situado al sur (es decir, a la derecha) del Templo.

Sea como fuere, lo cierto es que la significación simbólica no queda aminorada por la material. La significación simbólica se difundió y desarrolló con motivo del rito de entronización y también por el propio simbolismo de la mano derecha. Las antiguas representaciones orientales del «estar sentado a la derecha» jugaron también un papel importante. Evidentemente, en tiempos de Jesús éste era un lenguaje inteligible y claro para cualquier israelita:

Traducido por: Felipe Hernández

¹² Véase J. de SAVIGNAC, *L'Egyptologie et l'Ancien Testament*, en *Etudes evangeliques* 34 (1974) 37-44.

¹³ Véase R. de VAUX, *Bible et Orient*, París 1967, págs. 189-201.